

9.16/6290
29. IX. 47

un censo, el frente de la extrema vanguardia de la División
Leclerc que libró a París, hecho que le ha proporcionado
muy justa popularidad. En el momento de la liberación de Car-
vajal, Trifón Gómez se había comprometido a haber utilizado
indebidamente en Ginebra, Euzpatze, Granell obtuvo de las per-
sonalidades monárquicas un testimonio escrito de donde se
aparece la representación socialista. Pero es un
hecho claro que los monárquicos dieron por segura la col-
aboración socialista, fundándose principalmente de las palabras
atribuidas a Langar Gabilaso y que el Marqués de Carvajal

Paris, 27 de Agosto de 1947

Sr. D. Carlos Esplá

MEXICO D.F.

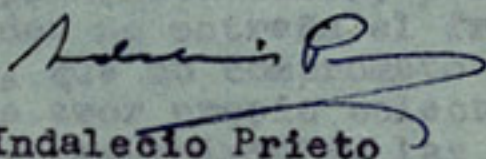
Querido amigo:

Me refiero a su carta del 20 de Agosto corriente. Me ex-
plica que el interés con que Vd. sigue mis trabajos esté ma-
tizado de inquietud. Es posible que mi iniciativa no encuentre
el eco necesario; participo de ese temor, pero me consuela
saber que si fracasa mi idea no entraña el fracaso de ninguna
otra más viable, es decir, que no comprometo nada, aunque
acaso hiera una especie de amor propio colectivo hasta cierto
punto legítimo. No faltan, naturalmente, las informaciones
tendenciosas, las cuales seguirán abundando. Las informaciones
de agencias son deficientísimas, según he podido apreciar por
recortes periodísticos que desde ahí se me han remitido. Me
encarga Vd. reserva acerca de la actitud que Vd. sostuvo den-
tro de Izquierda Republicana cuando se abordó el problema poli-
tico. Debo decirle que esa actitud me era conocida antes de
que Vd. me la comunicara. Puedo asegurarle que no está Vd.
sólo. En Francia, entre los elementos de Izquierda Republica-
na, si he de juzgar por lo que se me ha dado a conocer en el
Midi, está operándose una vigorosa reacción antilegitimista.
Las secciones de Hendaye, Mont-de-Marsan y St. Jean de Luz
han votado resoluciones en favor de la solución transaccional.
Estuvieron a visitarme directivos de la sección de St. Jean
de Luz, los cuales me leyeron una comunicación, aprobada con
un sólo voto en contra, dirigida al Comité Ejecutivo, en el
sentido dicho y censurando la conducta del citado Comité por
haber adoptado una actitud cerrada en problema tan grave sin
siquiera consultar a las secciones. Me aseguran que la sec-
ción de Toulouse iba a pronunciarse, si no se ha pronunciado
ya, en la misma forma. Y aquí he oído que el Comité Ejecutivo
no se decide a convocar a un Congreso, como muchos solici-
tan, temeroso de que la voluntad del Partido se pronuncie en
contra del criterio del organismo aludido. De Manuel Albar
no he tenido carta alguna desde que salí de México y, por lo
tanto, ignoro lo que le haya dicho Albornoz, con quien aquí
carezco de toda comunicación. Por el documento, cuya copia
le remito adjunta, se dará Vd. cuenta de lo muy infatuados
que estaban los monárquicos respecto de la actitud del Par-
tido Socialista favorable a ellos. Ese Granell, varias veces
citado en el documento, ni siquiera pertenece, ni ha pertene-
cido, al Partido Socialista. Supongo que Vd. recordará su
nombre, correspondiente a un valenciano que entré, mandando

un tanque, al frente de la extrema vanguardia de la División Leclerc que liberó a París, hecho que le ha proporcionado muy justa popularidad. Sé que al conocer el informe de Carvajal, Trifón Gómez se querelló ante Granell por haber utilizado indebidamente su nombre. Entonces, Granell obtuvo de las personalidades monárquicas con quienes trató en Lisboa, un testimonio escrito negando que él hubiese alegado allí que ostentaba la representación del Partido Socialista. Pero es un hecho cierto que los monárquicos dieron por segura la colaboración socialista, fiándose principalmente de las palabras atribuidas a Largo Caballero y que el Marqués de Carvajal transcribe por habérselas oído él, aunque algún testigo de la conversación las reputa inexactas en su forma, aunque no en su fondo. Aunque los monárquicos llegaron a rebajar su optimismo en cuanto a la colaboración socialista, no lo eliminaron por completo, pues hasta el presente han venido fiando en que nuestro Partido no dificultaría el advenimiento de la Monarquía mediante un acto de Franco o un golpe militar. Después de conocido todo esto, he podido explicarme el efecto desastroso que en ellos causó mi discurso del 30 de Abril, que fué, según las trazas, oportunísimo. Ellos me creían inclinado, si no a la colaboración con que al principio soñaron, cuando menos al consentimiento que tenían por seguro. Y de ahí el mal efecto que les produjo el mencionado discurso mío. Tan infundada como las alusiones a otros significantísimos socialistas era la referente a mí contenida en un telegrama que el informe de Carvajal copia, pues ni yo conocía al firmante del mismo, ni había tenido con él ninguna clase de relaciones, ni a él ni a nadie había yo por entonces anunciado propósitos de venir a Francia. Pese a todo, parece que los monárquicos tienen interés en tratar conmigo. Ha estado aquí, en Francia, brevísimos días, Gil Robles, quien no recató ese interés. Acaso me habría avistado conmigo si un requerimiento urgente de su esposa no le hubiese obligado a tomar sin demora el avión para Portugal, por tener allí gravemente enferma a su madre y por hallarse expuesto uno de sus hijos a la amputación de una pierna, como consecuencia de cierta infección. Pero yo no tengo extraordinaria prisa en tratar con ellos, pues antes quiero conseguir de parte de los Estados Unidos, Inglaterra y Francia cierta actitud, coincidente en el fondo, con la que yo expuse en el susodicho discurso del 30 de Abril, a fin de que así queden previamente destruidas ciertas esperanzas que los tienen alzaprímados. Esa gestiones, que inicié aquí, apenas llegado, han tenido en Francia buena acogida y en proseguirlas pongo de momento todo el ahinco posible. Si Londres aceptara lo que ya puede considerarse punto de vista de París, habríamos andado buena parte del camino. Perdóneme que no sea más explícito. Lo sería hablándole al oído, pero una elemental discreción me impide serlo por escrito. Creo, sin embargo, que con lo dicho basta. Ni me he hecho ni me hago grandes ilusiones, mas tampoco tengo motivos para la desesperanza. Trabajo con más empeño que nunca, con un ahinco del que no me creía capaz. Hoy escribo a Carreritas, contestando a una carta suya y le digo que escribo también a Vd. Seguro de

que le acosará, puede darle cuenta de cuanto aquí expongo, pero rogándole, por todos los santos, que reprima su afán noticieril. A nadie de ahí he dicho todavía nada y aquí sólo lo conocen las personas que intervienen en el asunto. Cualquiera indiscreción podría ser dañosísima y las divulgaciones en México rebotarían en Francia inmediatamente con la consiguiente deformación. Conviene evitar ese rebote. Si fracaso, sé lo comunicaré, y si alcanzo algún éxito, antes que por mí, quizá lo sepa Vd. por la prensa. Esto último depende de la forma en que se exterioricen las decisiones que yo busco, si llegan a adoptarse, y las cuales servirían de magnífico prólogo para una obra difícil, difícilísima. Lo único que le puedo ofrecer es que mi voluntad no desmayará y que seguiré sin desfallecimientos por el camino emprendido hasta que llegue a la meta o me despeñé por el barranco.

Un fuerte abrazo de su amigo,



Indalecio Prieto